LOS SILOS DE VILLACAÑAS

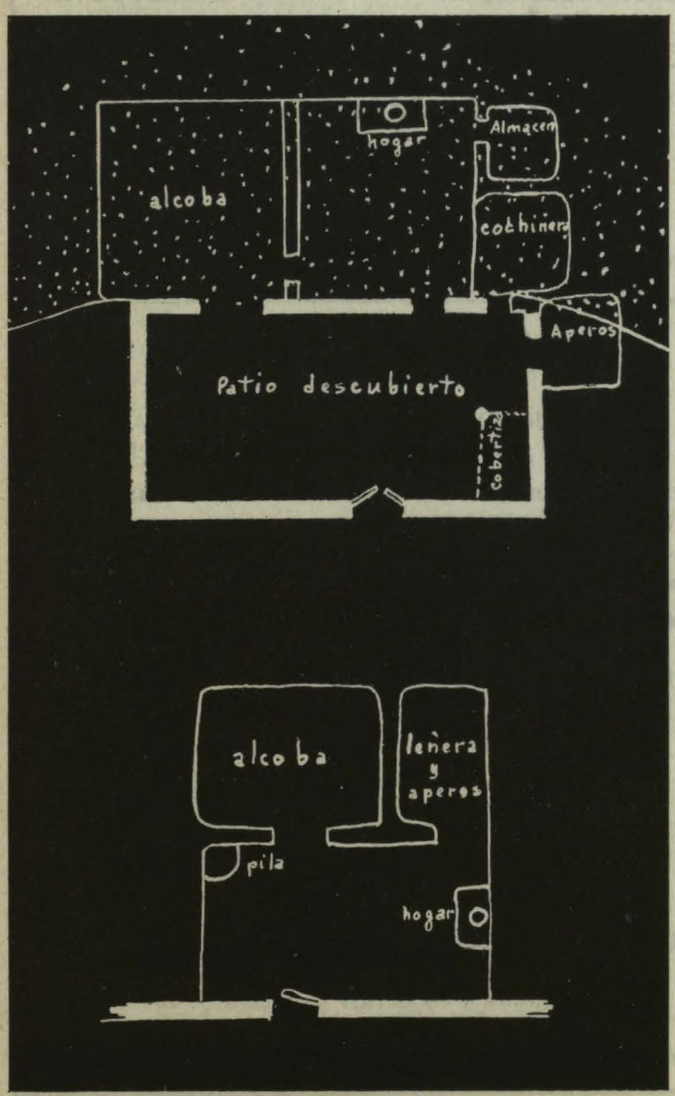
Por Nieves de Hoyos

Este tipo de viviendas nuevas se encuentra en toda la España seca y árida, como adaptación al medio; las más frecuentes son las excavadas en la vertiente de un monte; pero las hay también excavadas en el llano, y esto acontece en la Mancha, en el Toledano pueblo de Villacañas. Al lado de calles amplias y casas cómodas del centro de la población, existe el barrio de los silos, por su parte Oeste, como final de la calle Mayor, donde, con asombro del turista, las casas de pisos comienzan a alternar con las cuevas, y, en vez de elevarse, se ve la rampa descendente que a ellas conduce. Son unas quinientas las casas cuevas; allí no se ve más señal de vida que el humo que sale de las grandes y blanqueadas chimeneas, que arrancan del suelo, blancura resaltada por las líneas azules que adornan y limitan las chimeneas y cercas del corral.

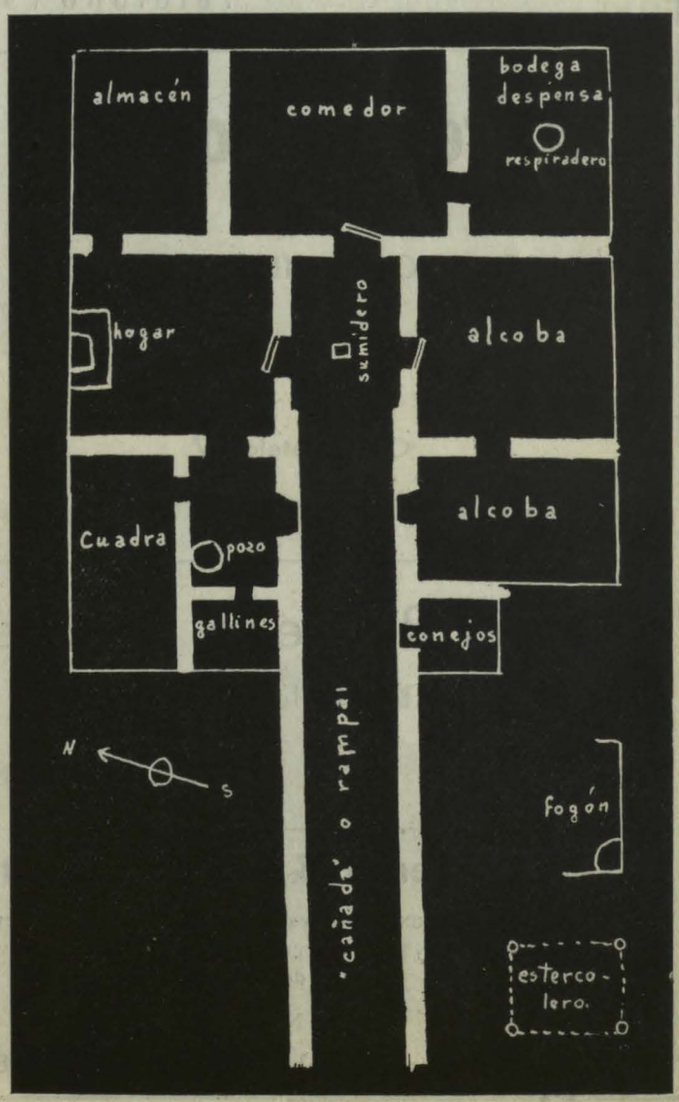
No debe considerarse como total signo de atraso el habitar estas casas cuevas, ya que ofrecen alguna ventaja, cual es la de que en verano su temperatura es fresca y en invierno nunca son frías. Cavadas en las margas yesíferas de la planicie terciaria, fácil de trabajar y resistente, necesita apenas ningún material, y son, por tanto, de barata construcción y de gran duración. No deja de ser interesante el modo como se construyen los silos enlazados con una historia amorosa. En la Mancha, desde que los jóvenes se ponen en relaciones, el novio, en fechas determinadas, está obligado a entregar a la novia cierta cantidad, como dádiva o donativo, que ella va guardando y con lo cual en Villacañas compran el terreno para construir el silo, que en las horas libres el novio va picando, mientras que ella, con cestas y serijos, también generalmente construídos por él, va sacando la tierra, con la que forma montones que luego han de servir para construir una cerca y las grandes chimeneas y respiraderos; solamente cuando el silo está excavado y para terminarse, requieren la ayuda de algún albañil. Sobre el terreno que ocupa la vivienda suele haber un corral, limitado con cerca de tapial hecha con la tierra excavada. Por una esquina se entra al patio; en la opuesta está el estercolero; en algunos, en el rincón orientado al mediodía está un fogón, en el que guisan los días que en invierno luce el sol. Cerca está la sarmentera, que son cuatro estacas clavadas en la tierra que sostienen una plataforma donde se secan los sarmientos y la leña.

Conduce a la vivienda una rampa descendente—la *cañada* del silo—, de unos dos metros de ancha por 10 ó 12 de larga, inclinada hacia abajo unos 3 m. Esta rampa está empedrada de guijarros, y, a veces, tiene escalones muy tendidos, y a su terminación hay un descansillo—el «portalejo»—, que da acceso a las habitaciones o «cobañas», en cuyo descansillo hay un sumidero—el esaguaero—, para tragar el agua de la lluvia.

Arriba: Casa-cueva de Campo de Criptana. Abajo: Casa-cueva de Chinchilla.



Silo de Villacañas.



El suelo de las habitaciones es de baldosín, cemento o simplemente de tierra apisonada, en cuyo caso le enjalbegan; los techos, generalmente abovedados, están enlucidos o simplemente encalado.

Frente a la *cañada* está el comedor; a la izquierda, la cocina, y a la derecha, la alcoba. Estas tres *cobañas* forman el cuerpo del silo, que luego amplían según las necesidades. El comedor es una sala o habitación de respeto, ya que sólo en contadas ocasiones de boda, bautizo o fiesta, comen en él; no suele faltar una cómoda con una imagen y un sofá. A la izquierda del *portalejo* está la cocina, donde hacen la vida; tiene en la pared nichos, que sirven para poner utensilios; la lumbre baja hace el tiro por una chimenea; la cocina da acceso a una despensa y leñera. Por el lado de la rampa, y contiguo a la cocina, hay una habitación con el pozo y un establo capaz para dos parejas de mulas en los mejores silos, un cubil para el cerdo y un gallinero. Suele haber una *cobaña* dedicada a almacén y despensa, donde construyen el *pocillo*, donde preparan el agua de cal, con el que cada ocho o diez días enjalbegan los cuartos. Frente a la cocina, y con puerta al *portalejo*, están las alcobas, siempre muy blancas con camas muy altas y bien hechas, con un arca para la ropa. Algunos silos, en la rampa tienen unas puertas bajas por donde se entra al gallinero o a un cuartito para los conejos. La luz recibida por las puertas y las chimeneas parece aumentarse por la blancura de las paredes; no obstante, hoy los silos tienen al menos en la cocina luz eléctrica. Las *cobañas* que no tienen acceso directo al *portalejo* tienen una chimenea o más bien *lumbrera*, de forma cónica cilíndrica o de prisma, por donde se ventilan y les entra algo de luz; en los días de lluvia tapan la boca de la lumbrera con una piedra; suelen tener más de medio metro de altura. Mucho mayores son las chimeneas, que llegan a dos metros y están cubiertas con un caballete de tejas.

En los silos viven gañanes, mayorales y algunos labradores, y los más ricos tienen bodega con cuatro o seis tinajas, a veces un poco empotradas en la pared para guardar el vino de su cosecha, que pisan ellos mismos, aunque lo hacen ya con mazos de madera; alguna de estas tinajas las llenan de agua potable de la fuente o del pozo del silo, cuando lo tienen.

Algunos silos se comunican por el interior. En la actualidad siguen construyéndose, pues aunque supone más trabajo son mucho más resistentes que las casas de adobes.

Casas cuevas.—Existe también en la Mancha el tipo de casas excavadas en el monte, al que pertenecen algunas de Chinchilla, en Albacete, mucho más pobres que las de Villacañas. Tienen a veces un pequeño portal; pero más frecuentemente se entra directamente a la cocina, ventilada por la mitad superior de la puerta, que, partida en dos horizontalmente, se abre como una ventana. Tras la cocina está la alcoba, y a los lados, las habitaciones necesarias para el grano y la leña.

De un tipo intermedio entre las casas y las cuevas, tenemos ejemplo en Campo de Criptana. En un barrio humilde, camino de los molinos de viento, las casas están excavadas en la pequeña pendiente que forma el pueblo, y a ellas se ha añadido un gran corral cerrado por muros, que a ambos lados tiene habitaciones, graneros y establos.

Ya fuera de la verdadera Mancha, pero todavía muy en conexión con ella por las formas de vida, hay un foco de casas cuevas en el bajo Tajuña, recientemente estudiadas por Demetrio Ramos, con tres tipos de viviendas, que son: la casa de la pendiente, la casa de la llanura y la cueva, y entre las segundas, o sea la de la llanura, hay un tipo de casas que es totalmente manchega: la acorralada, con un zaguán o pasadizo al amplio corral; a un lado está la cocina con hogar bajo y campana, y en frente, los aperos y las alcobas, que también pueden estar en el piso de arriba, estando entonces abajo el granero. La pavimentación del comedor y la cocina es de cantos rodados.

Arriba.—Dos vistas del Barrio de los Silos, en Villacañas (Toledo).

Abajo.—Casas de cuevas en Chinchilla (Albacete).